

# **UN MUNDO NUEVO**

**Diario íntimo  
de Pochettino  
en Londres**

**Guillem  
Balagué**

**Mauricio  
Pochettino**

CONTRA

*Brave New World. Inside Pochettino's Spurs*

© Guillem Balagué

Publicado originalmente en Gran Bretaña en 2017 por Weidenfeld & Nicolson, un sello de The Orion Publishing Group Ltd. (Hachette UK)

Dirección editorial: Didac Aparicio y Eduard Sancho

Coordinación: Maribel Herruzo

Diseño: Aina y Berta Obiols, La Japonesa

Maquetación: Endoradisseny

Primera edición: Mayo de 2018

© 2018, Contraediciones, S.L.

c/ Elisenda de Pinós, 22

08034 Barcelona

contra@contraediciones.com

www.editorialcontra.com

© Julian Finney/Getty Images, de la foto de la cubierta (Mauricio Pochettino celebra un gol del Tottenham frente al West Ham. Londres, 16 de agosto de 2014)

Fotos de las páginas 15, 45, 73, 105, 131, 155, 183, 205, 223, 241, 265, 276, 277, 278, 279 y 280, cortesía del Tottenham Hotspur Football Club/Getty Images

ISBN: 978-84-948583-0-7

Depósito Legal: B 11.222-2018

Impreso en España por Liberdúplex

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

*A todos los que en el Biggleswade United me mostráis diariamente  
la fuerza conquistadora del esfuerzo colectivo, el buen humor  
y la pasión sin pedir nada a cambio.*

GUILLEM BALAGUÉ



UN EXTRAÑO SENTIMIENTO ME INVADE,  
SIENDO ALGUIEN TAN CELOSO DE SU PRIVACIDAD.

ESPERO QUE COMPARTIR ESTA EXPERIENCIA  
SEA TAN EXCITANTE PARA USTEDES COMO LO  
HA SIDO PARA MÍ.

ME GUSTARÍA QUE EL LECTOR SE SITUARA  
EN LAS CIRCUNSTANCIAS DE CADA MOMENTO.

PORQUE FÚTBOL ES, O ASÍ LO SIENTO,  
UN CONTEXTO DE EMOCIONES.

MAURICIO POCHETTINO

# ÍNDICE

## **Prólogo**

P. 11

## **Introducción**

P. 13

## **1. Pretemporada**

P. 15

## **2. Agosto**

P. 45

## **3. Septiembre**

P. 73

## **4. Octubre**

P. 105

## **5. Noviembre**

P. 131

## **6. Diciembre**

P. 155

## **7. Enero**

P. 183

**8. Febrero**

P. 205

**9. Marzo**

P. 223

**10. Abril**

P. 241

**11. Mayo**

P. 265

**Epílogo:  
Pochettino en  
otras palabras**

P. 283

**Apéndice 1:  
Resultados de la  
temporada 2016-2017**

P. 307

**Apéndice 2:  
Comparativa entre  
temporadas**

P. 319

**Agradecimientos**

P. 321





# Prólogo

Es para mí una enorme alegría escribir el prólogo de este libro que habla de Mauricio, de su vida y de su pasión: el fútbol.

Nos conocimos en plena celebración tras su éxito en «el clásico rosarino», con victoria de Newell's sobre Central, siendo yo estudiante en la universidad de Rosario. Fue una noche inolvidable. Desde entonces hemos recorrido juntos los caminos por donde el fútbol nos ha llevado, y nuestra vida ha girado en torno a él. Hemos acumulado años de experiencias maravillosas, otras no tanto, pero de todas hemos aprendido alguna cosa.

Forjamos una familia unida, en la que todos nos apoyamos. No es fácil estar lejos de los afectos familiares que dejamos en Argentina, aunque somos afortunados de tener grandes amigos. Cada uno con nuestro sueño, procuramos alentarnos y confiamos en las decisiones que cada uno tomamos.

No cabe duda de que él es el líder de esta familia y la fuerza que ha motivado tantas aventuras. Mauricio tiene una sensibilidad extraordinaria, una gran empatía, y su temperamento alegre y positivo le invita a escuchar las historias que otras tengan que contarle.

Le gusta pasar tiempo en familia o con amigos, aprovechar los pocos momentos libres en casa, jugar con los chicos al tenis, al fútbol o al ping-pong, compartir gimnasio conmigo o simplemente mirar una película mientras tomamos unos mates. Siempre que podemos, disfrutamos del jardín o de los espacios verdes con una caminata por el parque. Son momentos que le permiten relajarse, desconectar y cargar las pilas para seguir adelante.

Suele pasarse el día en las instalaciones del club, adonde acudo puntualmente tanto para solucionar temas pendientes como para poder vernos aunque sea un rato.

Creo que formamos un buen equipo. Me gusta considerarme la guardiana de nuestra intimidad, esto me parece fundamental. Contribuye a mantener el equilibrio, pues la experiencia te enseña que en el fútbol no hay líneas rectas y que, en un abrir y cerrar de ojos, puedes pasar de la gloria a la infamia, a que te ignoren o te critiquen, así que entre los dos procuramos que tanto lo bueno como lo malo no nos afecte demasiado.

Dudo mucho de que alguno de mis consejos le haya sido de utilidad, porque, en el trabajo, Mauricio es quien lleva el timón, el capitán del barco. Como el agua del océano, es abundante, indómita, avanza sin detenerse ante nada y siempre encuentra huecos para seguir adelante; es sabia.

Nunca tiene miedo, para él, cada oportunidad es un reto. Esa es su esencia, ve la vida como una aventura a explorar. Su lema es «tranquilidad». Yo, en cambio, soy como el agua de lluvia, me gusta nutrir, organizar y buscar cierta estabilidad, que mi casa sea ese paraíso donde recargar energías y, por qué no, tener y desarrollar nuevas ideas.

De ahí que nos complementemos.

KARINA GRIPPALDI  
Mayo de 2017

# Introducción

Nos advirtió León Tolstói de que toda la literatura procede de dos historias: o bien un hombre inicia un viaje, o bien un extranjero llega a una ciudad. Lo que tienes en tus manos es justamente las dos cosas. En primer lugar, es el recuento de una travesía, la de la temporada 2016-2017, la tercera de Mauricio Pochettino al frente del Tottenham Hotspur. Pero también es la crónica de un hombre que ha sido extranjero desde que dejara con catorce años la casa familiar de su Murphy natal, en Argentina.

Este libro es, pero no del todo, un diario. Permittedme que me explique. Es un collage, un cuaderno de bitácora. Las palabras de Mauricio, sus pensamientos y sus experiencias, llenan estas páginas. Algunas me las contó él mismo en las conversaciones que mantuvimos casi semanalmente durante la citada temporada. Otras me las explicaron con detalle quienes le rodean, que, con su testimonio, rellenaron algunos huecos: jugadores que ha tenido o tiene a su cargo y que recordaron charlas, tácticas, momentos emotivos y conversaciones privadas. Colegas profesionales y amigos rememoraros encuentros sucedidos tiempo atrás. Compañeros de viaje desvelaron pequeños secretos. Y alguno grande.

Finalmente, las palabras de todos ellos se convirtieron en las de Pochettino, canalizadas a través de mí, y siempre revisadas, aunque nunca censuradas, por él mismo para asegurarse de que estas reflejaran de manera fidedigna sus pensamientos y acciones. Este diario, que lo es y no lo es a un tiempo, supone una especie de truco literario que espera ofrecer a los lectores una mejor aproximación a las ideas y los

métodos de este genial entrenador, tal y como yo he tenido ocasión de conocerlos en el transcurso de una temporada notable. A veces Pochettino no reconocía su voz, sentía que sus pensamientos escritos sonaban demasiado bruscos. En otras ocasiones, se sorprendió de lo profundamente que había explorado sus deficiencias, su proceso de aprendizaje y su viaje, pero la regla fue no volver atrás meses después y cambiar la sensación predominante en el momento en que esta quedó reflejada. Al final estuvimos de acuerdo en que el resultado fue inusual —una biografía en primera persona—, pero que es lo que mejor explica este momento particular de su carrera y su vida.

Me vi con él muchas veces, y dichos encuentros han llenado cientos de páginas de transcripciones, aunque no fueron semanales, como planeamos al principio, porque en ocasiones Mauricio desaparecía. Igual que las mareas van y vienen, Pochettino se ausenta de repente por razones que descubriremos más tarde.

Cuando esto sucedía, se hizo imprescindible la ayuda de su asistente, Jesús Pérez, que regularmente me contaba cómo estaba yendo la semana, los entrenamientos, cómo sorteaban los obstáculos dentro y fuera del terreno de juego. Miguel D'Agostino, el miembro del cuerpo técnico que conoce a Mauricio desde hace más tiempo, me envió numerosos archivos de audio que grababa en el coche de camino al entrenamiento, de historias ocurridas en Rosario, Barcelona, Francia, Southampton y Londres. También tuve ocasión de charlar con Toni Jiménez, exjugador, como Mauricio, del R.C.E. Espanyol. Karina, su mujer, hizo el trabajo de intendencia y aportó fotos y detalles imprescindibles.

A continuación, oiremos a Mauricio el Extranjero, escucharemos cómo se ha desarrollado su vida desde los primeros días en el campo de Murphy, un pueblo donde nunca pasa nada pero que marca a quienes allí nacieron. Asimismo, de la mano de Pochettino emprendemos un viaje a través de la temporada en un diario que es y que no es real. Aunque todo es verdad.

# 1. Pretemporada



*El Tottenham acabó la temporada 2015-2016 en tercera posición, un gran logro para un equipo que no puede competir en el mercado con los ingentes presupuestos que manejan Arsenal, Chelsea, Liverpool, Manchester City y Manchester United. El último partido de liga, una derrota 5-1 ante el descendido Newcastle, dejó un mal sabor de boca a Mauricio Pochettino y su cuerpo técnico. Para la temporada que empezaba los objetivos estaban claros: mejorar. El entrenador y la mayoría de la plantilla debutarían en la Liga de Campeones, la segunda participación del club en la principal competición europea, tras cinco años de ausencia. Pero mientras se planeaba el camino, Pochettino seguía escuchando el clamor de un St. James' Park rugiendo con los goles de su equipo descendido.*

¿Por qué empezamos las vacaciones antes de ese partido? ¿Qué hicimos mal? Ahí, justo ahí, en ese lugar tan incómodo, es donde estamos de momento. Fue toda culpa mía. Algo hice mal. Debemos entender qué nos llevó a perder de ese modo.

Saqué la pantalla a la media parte. Perdíamos 2-0. Pero no se trataba de adelantar la línea defensiva o cambiar la posición de los jugadores. «Lo que está pasando aquí no tiene nada que ver con la táctica. No estamos luchando. No estáis sobre el césped.» Lo repetí varias veces.

Pero no sirvió de nada.

¿Dónde estaba el compromiso hacia el grupo? ¿El sentido de pertenencia? Me molesta mucho cuando no puedo encontrar la manera de motivar, de generar la pasión necesaria para disfrutar de este juego.

¿Fue culpa mía?

Al acabar el partido, llegué a un vestuario vacío. Poco a poco entraron los jugadores, pero yo tuve que ir a atender a los medios de comunicación; primero las televisiones, luego los radios. Volví al cabo de tres cuartos de hora. Ya estaban todos duchados, cambiados, ya no se podía decir nada. ¿Qué iba a hacer?

Volvimos juntos a Londres, pero no había manera de estar a solas con los futbolistas. Ni lo intenté. Todo eran caras largas. Seguramente cada uno tenía una explicación en la cabeza, cada uno sacó sus propias conclusiones. No nos evitábamos, pero nadie sonreía. Sentíamos vergüenza cuando nos cruzábamos los unos con los otros. Si veíamos un aficionado, agachábamos la cabeza.

Entiendo que el jugador es el primero que quiere ganar, porque al final es quien está dentro del campo y queda retratado. El problema es que, aunque lo tenga en cuenta, vive en una burbuja. Su entorno le protege y a menudo no le deja ver toda la realidad; solo ve la suya. Ciertamente el futbolista debe protegerse, crear muros para que los factores externos no le afecten en exceso, pero para poder rendir bien debería haber un equilibrio entre la autoestima, el ego y la realidad. La autocritica excesiva es castrante. La ignorancia, también.

El asunto es grave cuando se produce una desconexión mental, cuando el objetivo del futbolista deja de ser común para pasar a ser solo individual y olvida el orden necesario en este deporte: el individuo brilla más cuando está al servicio del colectivo, de la estructura que lo soporta.

En todo eso pensaba mientras aterrizaba en Londres de regreso de Newcastle. Agarré el coche y me fui para casa. Lo primero que hice fue abrir una botella de vino y atiborrarme de comida poco saludable. Creo que pagué conmigo mismo esa frustración. Comí de todo: patatas fritas, snacks, almendras, de todo. Si había pizza, pues pizza, nada de ensalada. El vino era argentino, un malbec. Siempre que estoy un poco deprimido me gusta oler el vino argentino; me produce alegría y me remonta a mi país, a sitios reconocibles, a cuando era niño, al olor a campo, como aquel donde yo viví hasta los ocho años, a aquella casa con su huerta, sus caballos... Si me retan a una cata a ciegas de vinos, detecto rápido el argentino. Y más si es malbec.

Hoy empecé este diario.

No hace ni veinticuatro horas del partido. Me acaba de llegar un mensaje de Harry Kane. Me dice que gracias por la temporada, que fue un buen año a pesar del último partido... Parecía abochornado al acabar el encuentro.

No le voy a contestar. Tampoco es que él espere que lo haga.

He empezado el verano en Catar. Recibí una invitación de uno de los directores del hospital Aspetar de Doha, el doctor Hakim Chalabi, un buen amigo que fue mi médico en el París Saint-Germain. Viajé tres días con Jesús Pérez, mi asistente y mano derecha, y con mi hijo Sebastiano, que se especializó en Ciencias del Deporte. Lo pasamos muy bien, nos explicaron cómo están preparando el Mundial.

Todo el mundo valora la temporada que hemos hecho. Se dijo que éramos el equipo que mejor había jugado, el que más lanzaba a puerta, el que menos goles encajaba y demás, pero no podía desprenderme de la vergüenza del último partido.

Me acompaña otro dolor, más profundo. Mi suegro está muy enfermo. Viajó a Barcelona para seguir tratándose y, cuando le vimos, mi mujer Karina y yo supimos que no estaba bien; que ya no era la misma persona que conocíamos y que habíamos disfrutado por última vez dos años atrás.

Acabo de enviar mensajes de «*good luck*» a los chicos que están en la Eurocopa, que acaba de empezar. Mientras les escribo, pienso que en Newcastle no se hizo lo que llevábamos dos años practicando. No es lo mismo acabar segundos que terceros, aunque algunos piensen lo contrario. Al final nos adelantó el Arsenal. No reconocí a mi propio equipo.

Tenía que haberlo visto venir. Haber presentido que algunos estaban de vacaciones, que otros tenían la cabeza en la Eurocopa. En realidad, lo presentimos, lo vimos. Tenía que haber cortado en seco esa dinámica. Pero, ¿cómo?

Me duele enviarles mensajes de buena suerte. Lo haré de todos modos antes de cada partido. Pero duele.

¿Cómo se puede pensar que acabar terceros es lo mismo que segundos?

De todo se aprende.

Cuando tenía entre ocho y diez años, jugaba a fútbol y a vóley. Lo que más me gustaba era el fútbol, pero en el vóley había muchas chicas. Jugábamos en un gimnasio cerrado, y cuando viajábamos a pueblos vecinos nos acompañaban las chicas, que también competían. Sí, me encantaba jugar al vóley. Sobre todo fuera.

También hacía judo. El profesor era un japonés fuerte, con muy mal carácter. Tenía un hijo que era un año mayor que yo que había estado practicando artes marciales desde la cuna. Era, además, el portero de un conjunto rival al que me enfrenté en un torneo en Murphy. Yo era el mejor de mi equipo. Subí al área para rematar un córner. Empecé a situarme para recibir el balón, que llevaba una trayectoria interesante. Inicé el salto. Y lo que ocurrió a continuación me marcó para siempre.

El portero, el muy hijo de..., para sacarme del partido, va y me baja los pantalones. ¡Imagínate la hinchada! ¡Y los padres! ¡Esto con unos diez años! Me dio tal bronca... Lloré, me puse a llorar de impotencia en el campo. Me miraban todos. Los que estaban y los que no estaban, ¡el mundo entero! Fue la mayor humillación de mi vida. Y lo que más sufrí fue que no tuve los huevos de reaccionar. ¡Tendría que haberlo agarrado por el cuello y cagarlo a trompadas!



Es una lección, claro que sí. Es útil para cuando alguien te gana un partido o una acción, si pierdes un duelo, si te meten un caño. Eso hace que te rebeles y te da fuerza, sacas energía de donde no crees que había. Aquello me sirvió para ser más fuerte todavía, más duro y más apasionado.

La siguiente vez que me pasó algo similar, le metí una piña al rival. Eso ya fue en primera división. El árbitro era Francisco Oscar Lamolina y jugábamos contra San Lorenzo. Un delantero rival me hace una entrada desde atrás. Yo me lo quedo mirando y él se me encara. Me empieza a insultar, y yo me reboto. Entonces veo que él prepara un escupitajo. Me escupe y me entra en la boca, ¡el escupitajo! Y, claro, en ese momento de indignación... ¡Pam! Le suelto un puñetazo. Mientras se lo estaba pegando, me iba arrepintiéndome. Al final le pegué muy suave, así que el árbitro, que ve que yo me arrepiento, y que ha visto el escupitajo, me dice: «Pendejo de mierda, ¿qué cojones hacés? ¡Te voy a echar a la mierda! ¡No te echo porque he visto lo que ha hecho el otro y los tendría que echar a los dos!». ¡Y seguimos los dos jugando! ¡Así es como funciona, a menudo, la primera división argentina! Buena decisión.

Luego Lamolina me dijo, a solas, que él hubiera hecho lo mismo.

No sé bien por qué escribo todo esto. Ni el porqué del orden, o del desorden. No sé bien de qué hablar. O si dará para un diario. Quizá es que es un buen momento para contarme de dónde vengo, intentar encajar el puzle de lo que he sido, o estoy siendo. Si la cosa va por ahí, supongo que debería empezar por el principio. Y es buen momento, porque de repente me he encontrado con un tiempo en mis manos con el que no contaba. Fuimos con la familia a Bahamas a pasar una semana. Y llovió todos los días. El colmo. Una semana para tomar el sol, una semana lloviendo.

Mientras esperábamos a que escampara, miraba el fútbol, me salvaba el fútbol. Estaba en una casa muy bonita y ahí, por lo que sea, la televisión tenía cable y pasaban todos los partidos de la Eurocopa y de la Copa América. El fútbol me consolaba. Mi señora, por supuesto, estaba enojada. Pero mis hijos, encantados viendo el fútbol conmigo. Tres contra uno. No hay equilibrio ahí.

Al final acortamos el viaje, y porque no encontré pasaje, si no, regresamos antes. Así que volví rápido a Londres, y de Londres a Barcelona a pasar una semana tomando el sol en la piscinita de nuestro apartamento familiar. Y entre vuelos, y lluvia, entre partidos y descanso, he ido tomando notas y voy rellenando páginas en blanco.

En concreto, me doy una vuelta por los campos de Murphy de Newell's, de donde salí. Pero antes, me meto en la cama de casa de mis padres, de adolescente. Yo dormía cuando, en mi habitación y de madrugada, se empezó a negociar mi pase a Newell's Old Boys.

Había dos chicos de Murphy que tenían tres y cuatro años más que yo que jugaban en Rosario Central. Uno de ellos, David Bisconti, llegó a debutar en primera división y también en la selección. Querían que yo fuese con ellos a Central. Me llevaron un día a entrenar y enseguida me quisieron fichar. Pero, con trece años, estaba terminando el año escolar en Murphy, el pueblo de Santa Fe en el que nací, a ciento sesenta kilómetros de Rosario. Así que hasta final de curso, en diciembre o enero, no podía fichar, pero me dijeron que mientras tanto fuera a entrenar uno o dos días cada semana mientras seguía jugando en Murphy. Es lo mismo que hizo Dele Alli cuando le fichamos: se preparaba con nosotros pero jugaba con el MK Dons, de donde venía. En mi caso, estaba en un grupo con chicos que eran tres y hasta cuatro años mayores que yo, pero aguanté bien. Pensé que acabaría en Central.

Esta era mi rutina: estudiaba Agrónomo General en una escuela de campo a veinte kilómetros de casa. Me levantaba a las seis de la mañana para agarrar un autobús y, al acabar, sobre las cinco, me iba a Rosario. Tres horas más de autobús. A veces me venía a buscar mi padre, pero normalmente iba en colectivo y esas tres horas me las pasaba durmiendo o charlando. Ese viaje solía ponerme de los nervios porque paraba en todas partes, ¡como un lechero! Finalmente, tuve que cambiar de escuela e ir a una con horario solo de mañana, y así no tener que andar corriendo para llegar al entreno.

Una vez en las instalaciones de Rosario Central, entrenaba y pasaba la noche allí. Trabajaba de nuevo por la mañana y luego regresaba a casa. Los fines de semana jugaba en mi pueblo, tanto el sábado como el domingo. Y el lunes, vuelta a empezar.